

VARIEDADES

LOS AUTORES GRIEGOS QUE ESCRIBIERON SOBRE ASUNTOS DE ESPAÑA

Aunque en 1816 dió a las prensas de Sancha el eminente escritor y académico D. Martín Fernández de Navarrete su *Disertación histórica sobre la parte que tuvieron los españoles en las guerras de Ultramar o de las Cruzadas, y cómo influyeron estas expediciones desde el siglo XI hasta el XV en la extensión del comercio marítimo y en los progresos del arte de navegar*, disertación que ilustró con copiosos documentos de los archivos de Aragón y de Simancas, nunca cesó su espíritu investigador de trabajar sobre este tema, aprovechando cuantas ocasiones se le proporcionaron para obtener nuevos datos históricos y nuevas noticias en España desconocidas.

Las revoluciones de Grecia en el primer tercio del siglo antecedente, le inspiraron el deseo de conocer lo que en Grecia se había escrito respecto a las diversas empresas acometidas por nuestros nacionales en Oriente durante los siglos medios, y a este fin dirigió una serie de importantes consultas al correspondiente entonces de esta Real Academia y después numerario, D. Antonio López de Córdoba, que ejercía a la sazón el elevado cargo diplomático de Ministro plenipotenciario de España en Constantinopla. Desgraciadamente, no se conserva ni la carta ni el borrador, sí sólo las referencias que de ella se hacía en el tomo XVI de las Actas, sobre todo la correspondiente al número 9 de septiembre de 1825, en la que textualmente se dice:

«El Sr. Torres Amat hizo presente haber recibido una carta de D. Antonio López de Córdoba, nuestro correspondiente, fecha en Constantinopla, con noticias curiosas pertenecientes a nuestra Historia antigua, en respuesta a varias preguntas hechas por el Sr. Navarrete para ilustrar más y más sus obras y curiosas disertaciones sobre las Cruzadas.»

De la carta de López de Córdoba a que Torres Amat se refería en un legajo de papeles varios que hay en esta Secretaría, se encuentra copia de un pasaje interesante, tanto más cuanto que le acompaña una nota sobre los historiadores griegos que se ocuparon de los asuntos españoles y motivaron las consultas de Navarrete, y dada su importancia y lo fácil que puede ser su extravío y su perpetua ignorancia, he creído que será conveniente su reproducción en estas *Varietades* de nuestro BOLETÍN.

El pasaje de la carta escrita en Constantinopla a 24 de junio de 1825, y dirigida al académico de número D. Félix Torres Amat, dice así:

«La desgraciada revolución de los griegos, que ha acarreado tantos males a los habitantes y establecimientos públicos de aquella nación en esta capital; la indolencia habitual de las únicas personas que por su clase deberían tener conocimientos literarios entre los griegos, cuales son los curas y los religiosos; la incuria vergonzosa y aun criminal de los empleados del patriarcado griego por sus antiguos códigos y manuscritos, y la profunda ignorancia de estas gentes, son en el día de hoy obstáculos muy poderosos para poder adquirir noticias exactas de los tiempos precedentes. El solo Archivo de la nación griega que existía en el patriarcado ha sido totalmente destruído el año de 1821 por los turcos; los papeles, crónicas y registros, vendidos unos como papel viejo a los judíos, otros transportados de orden del gobierno a la fábrica del arsenal de artillería para hacer cartuchos, y muchos quemados, diseminados o perdidos; y tan sólo han podido los empleados del Dragoman de la Puerta libertar de semejante destrozo unos cuantos libros que se conservan en Validé-Han, y que la Puerta ha mandado después vender a pública subasta. Estas tristes circunstancias, y la de la emi-

gración total de los griegos más distinguidos por sus riquezas o por sus conocimientos, no son las más propicias para poder indagar las noticias que el Sr. Navarrete desea tener acerca de la asistencia de varios cruzados de la corona de Aragón, que se hallaron en Constantinopla en la época de la destrucción del Bajoimperio. No obstante, yo he practicado cuantas diligencias me ha sugerido el deseo de complacer y ser útil a la Academia que me ha honrado tanto, interesada en cuantas noticias pueda dar a dicho Sr. Navarrete y a usted; y en el papel incluso hallará usted el resultado (bien pequeño por ahora) de mis investigaciones. Mucho siento no poderle suministrar nociones más difusas y circunstanciadas; aun en el día se ocupan de registrar algunos papeles que obran en la iglesia patriarcal de Jerusalén, sita en esta corte, donde reside el Patriarca de la Ciudad Santa, como individuo nato del Santo Sínodo. Mi maestro griego recorre a mis instancias varios historiadores coetáneos de aquella época, y tan luego como adquiera los apuntes que me tiene prometidos, los pasaré a manos de usted. Por ahora me apresuro a enviarle la mejor historia conocida de aquel tiempo, escrita por Gregorio Phrantri, que puede usted guardar para sí, como también la del famoso Yskiender-bey, que habla repetidas veces de los aragoneses, y que podrá usted comunicar al Sr. Navarrete, como mis afectuosos recuerdos, no olvidándome para con su hijo Antonio, mi antiguo condiscípulo.»

El papel incluso en la carta de que se hace mérito, es de mayor importancia. Está firmado; pero fácilmente se colige que se formó con los datos de extremada erudición que facilitaría el *maestro griego* de López de Córdoba, a quien éste encargó el registro de los papeles que obraban en la Iglesia Patriarcal de Jerusalén, sita en Constantinopla.

He aquí su texto:

En el tomo IV de la Bizantida o (Βιβλος χρονικη περι εχουσα την ιστοριαν της Βυθαντιδος μεταφρασθεισα παρὰ Ιωάννου στάνου του ἐξ Ιωαννινων κιὲ παρὰ του ιεροδιακόνου σπυριδωνος του παπαδοπουλου), impresa en Venecia en 1767, se refiere que durante el reinado de Juan Kantacuzeno y de la Emperatriz Ana, madre

de Juan Paleólogo, vinieron 70 buques (Κατەرγα) venecianos y catalanes, para atacar a los genoveses, sus enemigos. El jefe principal era Nicolaos, a cuyas órdenes estaba sometido el jefe catalán. Da cuenta circunstanciada de los encuentros, servicios y permanencia de los catalanes en diferentes puntos y ocasiones, y llama Pusón de San Pais (Πουσον δε Σάιντ Παϊς ηγουν του Αγίου τοπου) al jefe de los catalanes, hombre muy glorioso, que murió de fiebre, muy sentido de todos sus compatriotas, y reemplazado por Monéan de Scoltis, catalán (Μονεάν δε Σπόλτοις Κατελάνος), hacia el 1340. En el el mismo tomo IV se refiere por menor la toma de Constantinopla por los turcos, y hace frecuente mención de los *latinos*, como defensores de la ciudad.

El historiador Frantzi, autor el más exacto y estimado de cuantos han escrito acerca del fin del bajo imperio y de la toma de la capital, menciona a la página 53 que llegó un buque de Castilla (en Kantacuzeno, le llama Aragón), en el que había 68 caballeros nobles españoles, con sus gentes, los cuales se distinguieron en la defensa y sitio de la ciudad. En la página 56 hace narración del sitio que se señaló al Cónsul catalán, Pietro Gouliano, para que lo defendiese con sus gentes; en la 57 habla de Francisco de Toledo, pariente del Emperador y descendiente de los Conmenos, quien, según el mismo historiador ocular, acompañó siempre al Emperador Constantino hasta el último momento de su vida, cerca del cual murió, después de haber hecho las mayores proezas de valor y heroísmo. Según la historia de Nikéforos Grigoras, este Toledo era pariente de la familia de los Paleólogos, por la parte femenina, y sucesor de la familia Montferrat, que había anteriormente regido en Atenas y en la Morea.

En la historia, en griego vulgar, del famoso Castrioto, llamado comúnmente Skiender-Bey, se detallan en las páginas 148, 166, 182, 185, 203, 208, 212, 214, 217, 220 y las siguientes, las relaciones amistosas que existieren entre Skiender-Bey y los reyes de Aragón Alfonso y don Fernando, y la asistencia y auxilios que mutuamente se prestaron desde el año de 1450 al 1468.

Los autores originales griegos que, además de los ya citados,

tratan de los sucesos y circunstancias más notables que precedieron y acompañaron a la toma de Constantinopla por Mahomet II, son los siguientes: Leonardo Xios, Laonikos Xalkokondilis, Lenklabios, Nikita Xronicáton Akominatos, Joannes Zonará, Joannes Doukas y su sobrino Mixail, el cual dice en su historia: «En lo largo del golfo exterior, acia la Propontide (acia el »S. del mar de Marmara) y cerca de la gran torre en cuyo recinto está situado el *Ypodromo*, se hallaba *Petros Youlianos (sic)*, »consul de la Cataluña, con la division militar compuesta de »españoles, á la cual se reunió y peleó contra los infieles un »cuerpo de tropas griegas.»

Se puede consultar la Historia de Aragón, por Raimundo Montaniero, acerca de los hechos de los aragoneses en el bajo imperio; la de Gibbon, por lo que hace a la toma de Constantinopla. La Historia del mismo imperio, por Mrs. Le-beau, Royon y Segur, no hablan más que de la asistencia prestada en aquella época por los genoveses y *latinos*. El autor griego Gregorios Frantzi, es el que da detalles más exactos y curiosos, por cuyo motivo remito un ejemplar, bastante correcto y completo, que he podido encontrar aquí con gran dificultad, por ser una obra muy rara y costosa. Si el Sr. Navarrete deseara algún ejemplar de los historiadores griegos mencionados, se podrá encontrar en la librería formada de orden del Gobierno otomano, compuesta de cuantos libros han sido confiscados en las casas de los griegos ausentes o decapitados en esta capital.

A. LÓPEZ DE CÓRDOBA.

El recuerdo de este ilustre Académico obliga a consignar aquí que a su fallecimiento, ocurrido en Madrid el 15 de marzo de 1854, su testamentario, D. Miguel Golfanquín, se apresuró a comunicar a la Academia las cláusulas 10 y 11 de su testamento, en que particularizaba el espléndido legado de libros, manuscritos y monedas y medallas que la dejó, y que fué hecho efectivo inmediatamente. «Quiero que todos mis libros y papeles impresos y manuscritos en varias lenguas que traten de la His-

toria de España o hagan relación a ella, sean entregados a la Real Academia de la Historia, a que tengo el honor de pertenecer desde 1819, y mando a la misma todos los libros en varios idiomas, entre los que hay algunos raros y curiosos, y en España desconocidos, que se refieren al Imperio otomano, para que dicha Corporación posea una colección escogida de lo mejor que se ha publicado en Europa sobre aquellos países, tan poco conocidos y apreciados en el nuestro; y también 26 tomos en folio de papeles varios manuscritos que compré en la testamentaría del señor Pérez de Castro, y antes pertenecieron al Sr. Folch de Cardona, y además, cuantas monedas antiguas se hallen mías.

Todos mis libros impresos y manuscritos son orientales, y están escritos en griego, hebreo, turco, árabe y persiano, y de ellos hay índice explicativo que deben acompañarlos.»

En efecto, la lista de esos libros está conservada en su expediente personal, y consta de 48 obras en lengua francesa, 20 en inglés, cuatro en italiano y 32 en castellano.

Este legado ingresó en la Academia el 3 de enero de 1856.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

II

LOS ARCHIVOS VATICANOS Y LOS DOCUMENTOS TOCANTES A ESPAÑA

Con motivo de los estudios que el R. P. Fidel Fita hacía para el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA y próximo a celebrarse el IV centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón y los españoles, desde 1888 comenzó a coleccionar cartas y datos biográficos de Fray Bernal Boyl, una de las figuras históricas más simpáticas de aquella época y que tantas relaciones personales sostuvo con el genial descubridor. El tomo XIX de nuestro BOLETÍN en sus páginas 173, 267 y 557, y el XX en las 160 y 179 contiene aquellos artículos magistrales denomi-